

EL HIJO DE LA FLAUTA

1º-2º

Yo ca - lien - to bien mi flau - ta y que sue - ne con a - mor.

B. Lo pri - me - ro sus PIES, C. su CA - BE - ZA tam - bién;

al fi - nal do y mi ca - lor _____ y que sue - nes con a - mor.

<https://ideaswaldorf.com/yo-caliente-mi-flautita/>

Hace mucho tiempo, un hombre y su esposa vivían en una casa solitaria en medio de prados y de bosques. Tenían tres hijos, todos los cuales debían trabajar muy duro en la casa, en el campo, con los animales en el pasto y también en el bosque.

Los padres fueron buenos con sus hijos y les permitieron hacer lo que les gustaba. Los niños jugaban juntos y cuando se hicieron mayores, cada uno se fue por su camino a correr mundo.

Un día, el hijo mayor, **Barbapez** (porque su barba terminaba en una coleta) descubrió una gran pared de roca, lejos de la casa de los padres, donde, cuando hacía calor en verano, a menudo se quedaba toda la noche y se acurrucaba en una cueva. Allí escuchaba caer las piedras durante la noche y a veces, antes de apartarlas, escuchaba los diferentes sonidos cuando golpeaban en el suelo. Entre las piedras halló algunas de hierro rojo. (...)

Cuando volvió a casa, su padre lo envió a una ciudad. -Ve,- dijo, -y busca un herrero, él te enseñará cómo fundir hierro. También aprendió a forjar instrumentos y a tocarlos. Más tarde se convirtió en un buen herrero. Tenía muchos amigos que, como él, venían de muy lejos y buscaban su vida en la ciudad. (...)

El segundo hijo se llamaba **Barbasal** (porque tenía una barba muy blanca desde el principio) y no era tan tranquilo como su hermano. No gustaba estar al aire libre en los días de frío y lluvia. A menudo se enfermaba y si estaba sano no quería salir fuera, aunque el sol calentara. (...)

El tercero, **Barbapaz** (porque era muy tranquilo y silencioso) siempre estaba fuera, gustaba cuidar de las ovejas. (...) Era un niño gentil y pensativo.

Una noche tuvo un sueño; escuchó un ángel cantando y tocando un arpa. Cada vez que recordaba el sueño, su alma se volvía más ligera. Una mañana, pensó en ir al pueblo para intentar vender una oveja, y cuando llegó notó que su alma se había oscurecido. Tranquilamente, sin asustarse, escuchó su voz interior, que le habló y le dijo que lo mejor que podía hacer era quedarse con las ovejas. (...)

Una tarde llegaron a la casa unos caminantes y uno de ellos se hizo muy amigo de **Barbapaz**. Los dos se fueron a la ciudad y pronto encontraron trabajo pudiendo ganarse el pan de cada día y tener un lugar para dormir. Pero... no estaban del todo contentos teniendo solo eso. (...)

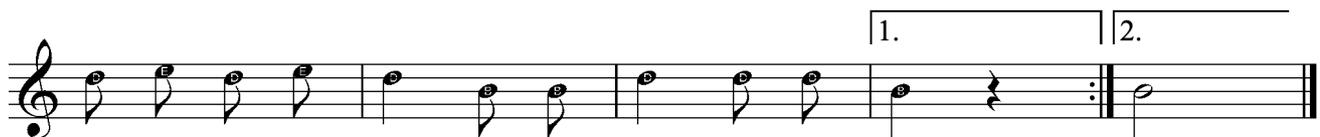
Entonces buscaron diversión, entraron a una taberna y empezaron a tomar, primero una copa y después otra y otra. Así hasta que volvieron a casa y se durmieron, pero a la mañana siguiente no se pudieron levantar. Entonces perdieron sus trabajos y comenzaron a robar (...)

Pronto fueron a la cárcel. (...) Cuando volvieron a ser libres hicieron una larga caminata hasta hallar un lugar donde comenzar una nueva vida.

En un prado, descansando oyeron a un anciano con un extraño sombrero que tocaba la flauta y se dieron cuenta de que mientras más melodías tocaba, más animales venían a él. Algunos, como amansados, se acurrucaban cerca de él y otros no se acercaron. Cuando dejó de tocar, todos los animales siguieron su camino pacíficamente.



Sue - na, sue - na, flau - ta, sue - na, sue - na ya.
Ca - da vez te so - plo con más sua - vi - dad



Sue - na, sue - na flau - ta, te que - ro to - car.
y tus no - tas lo - gro que sue - nen aún más.

<https://ideaswaldorf.com/suena-suena-flauta/>

Por primera vez, después de haber salido de prisión, los dos parecían ser felices de nuevo. Pero decidieron separarse. **Barbapaz** se quedó solo y se puso a buscar buena madera para intentar tallar una flauta como la del anciano.

Su primera flauta le costó tiempo y no sonaba limpiamente. Después de algunos intentos, por fin logró hacer una que sonaba clara y bellamente. . (...)

Cuando la tocaba, todos los que le escuchaban querían ser sus amigos. Los que más agradecieron su música fueron los pájaros. Siete de ellos se quedaron por siempre con

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>

Barbapaz; éste les hablaba y ellos le traían comida de los árboles. Al final, **Barbasal** les contaba historias sobre flautas gigantes, sus agujeritos y nidos donde los pájaros debían posarse. (...)

○ nido sin tapar

● nido tapado

<https://ideaswaldorf.com/introducción-a-la-flauta-pentatonica/>

Aportación de IdeasWaldorf